

Leímos
Orureñas

Carlos Mendizábal Camacho

Carlos Mendizábal Camacho (1917-1999). Poeta y periodista, miembro del Círculo de Poetas y Escritores, miembros de la Asociación Cultural Minerva, Director de la Biblioteca Municipal de Oruro, Secretario General del Senado, fueron los cargos desempeñados por este ilustre intelectual.

Formó parte del movimiento de la segunda generación de Gesta Bárbara en la ciudad de La Paz.

En 1944 publicó su libro de poemas cortos "Oruro en la Sangre" que mereció elogiosos comentarios de la crítica nacional y extranjera; el mismo año, recibió el galardón de la "Violeta de Oro" en los Juegos Florales, en homenaje a esta ciudad altiplánica, con su poema: "Un Poema Precipitado a Oruro" o, simplemente, "Canto a Oruro".

Entre las varias obras que el poeta dejó inéditas y que sus familiares vienen organizándolas para su publicación, podemos citar "Arco Iris, Norte Arriba", "Fugacidades" y "La Danza de los Diablos".



Canto a Oruro

Carlos Mendizábal Camacho

Desde la llanura de mi corazón brota el misterio de la palabra oculta para cantar, a veces, y, a veces, para aprender a callar, la luna de mis tentaciones me ha vencido y aquí estoy con mi pluma llena como un pecho de emociones, y como una ilusión, desnuda.

No podía dejar pasar el silencio por mis ojos, ni romper la ruta que llevo en cada vena con dirección de Norte y de penumbra.

Yo que recogí en mi alta infante toda la enramada que perfuma de vientos, de metal, de montañas y de nevadas punas abiertas a mis brazos y a mi corazón que aulla en las noches de abandono y añoranza, crudas...

Yo que extendí mis manos sobre el espejismo que se oculta en un rincón de Papelpampa, en forma de laguna que en el cielo y en la tierra se diría que se burla...

Yo que, en fin llevo en mis días hechos de sangre y de burbujas que son anhelos y esperanzas sobre el tapete de mis rutas, toda la tempestad de los caminos cruzados de montañas y llanuras, no podría dejar mi canto sobre el olvido que se trunca junto a lo que no existe y se pierde en la noche de la duda.

No podría dejar mi canto de notas en flor y nocturnas, mi canto que en la corriente de sus soles y sus lunas se habrá tornado como el estadio en los cerros, viril, maduro y de verdades duras.

Yo, el abandonado de la senda sombría vaciada de espinas y sombras diurnas, no puedo callar ante el Altar Sagrado de mi tierra que me cruza como ala de condor.

por el alma del altiplano y por mi pluma tengo que decir sus emociones que en mi pecho se traslantan con giros de espiral y de añorada espuma.

No es posible callar cuando se sabe de un amor de siglos y amarguras, no es posible vivir en el vacío de lo que se siente y no se dice nada.

Si la palabra fue del hombre, hombre soy de palabra y se madura.

Tengo que cantar con los barreros, con el martillo y con la pica oscura, de la roca tengo que decir su esencia porque mi vida no es roca dura.

Acaso, cuando un día yo me aleje y tenga que caminar por otras rutas, entonces... recogeré los vientos y sus ecos que danzan en las penumbra, la bizarra de los cactus y el hielo de tantas lunas.

Recogeré las aguas del Poopó retrato de cielos y de urnas.

La voz de los gorriones vendrá conmigo y el aire de las sirenas y las punas.

No estarán perdidos en la distancia los caminos poblados de peruanas.

De las llamas guardaré sus quejas y de las alpacas su mirada oscura, nada faltará en mi canto plasmado ya, tal vez, en una hoja futura.

¡Ah mi canto de estadio rociado de copajira y herraduras...! Tengo que hacer mi canto como parte de esta tierra que me cruza, tengo que hacer mi canto, mientras tanto, vaya este verso, mientras me alumbría la luz serena de mi vela virgen que es un ojo abierto en mis llanuras... tengo que hacer mi canto, no es posible dejar lo que aquí tengo, en la laguna de mi alma tempestuosa, cubierta de silencio y de amarguras.

Tengo que hacer mi canto, mientras tanto como un sollozo de esperanza cruda, vaya este verso. Tengo que hacer mi canto que quizás no lo haga nunca... Oruro, febrero de 1944 Carlos Mendizábal Camacho